

## COMEDIA FAMOSA.

## EL JOSEPH DE LAS MUGERES. 44

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eugenia, Dama.	Julia, Criada.	El Demonio.	Melancia, Dama.
Joseph, su Padre.	Capricho, Criado.	Aurelio, Galan.	Flora, Criada.
Joseph, su Hermano.	Eleno, Viejo.	Cesarino, Principe.	Musicos.

## JORNADA PRIMERA.

Correse una cortina, y descubrese Eugenia escribiendo sobre un bufete, en que ha de haber escribania, luces, y libros.

**N**ihil est Idolum in mundo,  
quia nullus est Deus, nisi unus.  
O nunca mi vanidad,  
viendo que los hombres son,  
por armas, y letras, dueños  
del ingenio, y del valor,  
me hubiera puesto en aquesta  
estudiosa obligacion  
de darles à entender, quanto  
mas capaz, mas superior  
es una muger, el dia  
que entregada à la leccion  
de los libros, mejor que ellos  
obran, discurre veloz!

*Buelve à escribir, y dexala.*  
O nunca, digo otra vez,  
mi soberbia presumpcion  
hubiera solicitado  
rescatar de su rigor  
esta esclava libertad!  
pues quando mas vana estoy  
de ser en Alexandria  
de aquesta regla excepcion,  
leyendo Cathedra en ella  
de Filosofia, un error  
dicho, quizá acafo, buelve  
atrás toda mi ambicion,  
desahaciendome la rueda,  
bien así como el pavon,

que apenas es flor de pluma,  
quando no es pluma ni es flor.

*Escribe otra vez.*

O nunca, buelvo à decir,  
(ya que hubiese sido yo  
tan altiva) hubiese sido  
mi padre Gobernador  
de Alexandria! supuesto  
que de serlo procedió,  
no sin mysterio, la causa  
de una, y otra confusion,  
porque como vino edicto  
de Galieno, Emperador,  
para que ningun Christiano  
viviese en la poblacion,  
y comercio de las gentes,  
echandolos al horror  
de los montes à vivir  
como fieras, pues lo son,  
de los libros que dexaron,  
y mi padre les quitó,  
para entregarlos al fuego,  
reservé éste, cuyo Autor,  
que aun no le nombra, absoluta  
siente esta proposicion. *Buelve à leer.*  
Nihil est Idolum in mundo,  
quia nullus est Deus, nisi unus;  
Nada dice, que en el mundo  
los Idolos nuestros son,



## El Joseph de las Mugeres.

porque no hay en Cielo, y Tierra  
mas Dioses, que un solo Dios;  
pues como Cielos, pues como  
niega esta nueva opinion  
à Jupiter, à Saturno,  
à Marte, à Venus, y al Sol?  
Y dado caso que hubiera  
uno à todos superior,  
como era posible estar  
ignorado? esta razon

à su ignorancia concluya:  
ò hay tan gran Diedad, ò no;  
si la hay, como no hay noticia?  
si no la hay, como hay quèstion?  
Por entrambas partes corre  
el elogismo, y aunque oy  
pueda mi ingenio atreverse  
à hallarle la solucion,  
no la he de fiar de mi.

*Arroja la pluma, y bajan de lo mas  
alto dos sillas, que tomen las cabeceras  
del bufete, en la una ha de venir senta-  
do el Demonio, y en la otra Eleno vie-  
jo venerable, vestido de Carmelita Des-  
calzo, ella quiere huir, y ellos  
la detienen.*

A quien, pues, de mi temor  
podré consultar la duda?  
quien de tanta confusion,  
si es que la hay, en nombre suyo,  
fabrá responderme? Los dos. Yo.

*Eug.* Valgame el Cielo! qué miro?  
sin duda, que la aprehension  
del ayre con quien hablaba,  
ha formado cuerpo, y voz.

*Elen.* No temas, bello prodigio.

*Dem.* No huyas, bella admiracion.

*Eug.* Como puedo no temer,  
ni como huir puedo, si estoy  
de los dos tan asombrada,  
como presa de los dos?  
siendo así, que à vuestro tacto  
bolcán es el corazon,  
pues tu le cubres de hielo, *A Elen.*  
y tu le enciendes de ardor. *Al Dem.*

*Elen.* Sientate, y temor no tengas.

*Dem.* Sofiegate, y ten valor.

*Eug.* Segunda vez la respuesta  
misma, que os he dado, os doy,  
como puedo, como puedo,  
hasta que sepa quien soys,  
como habeis entrado aqui,  
y como à una misma accion  
venis los dos tan opuestos,  
que traeis entre los dos  
noche, y dia; siendo tu *A Elen.*  
la sombra, y tu el resplandor? *Al Dem.*

*Elen.* Bellissima Eugenia, docta  
Sibyla de Egipto, yo  
destos miseros Christianos,  
à quien persigue el rencor  
de Filipo, padre tuyo,  
ex mas i felice soy;  
si bien mi estado entre ellos;  
me dá mas estimacion,  
que yo merezco por ser  
Eliota, Religion  
à quien el Profeta Elias  
nombre en el Carmelo dió;  
el mio es Eleno, y es  
el Sacerdocio mi honor.  
Puesto en oracion estaba,  
quando tuve inspiracion  
de tus dudas; y porque  
no se refuelva tu error  
en decir, que Dios de quien  
faltan noticias no es Dios,  
en nombre suyo he venido,  
cortando el ayre velóz,  
à darte noticia dél.

*Dem.* Yo, bello sabio blazon  
no solamente de Egipto,  
mas de todo el Orbe, soy  
de mas alta gerarquia  
espíritu superior:  
no de los montes, adonde  
igual al bruto velóz  
vive el Christiano, he venido;  
de mas ilustre Region  
desciendo, pues todo el Coro



De Don Pedro Calderon de la Barca.

una dama, en cuyo amor  
ver mereció algun favor;  
mas viniendo à Alexandria  
otra hermosura, rendido  
à su bellissimo encanto,  
se mudó; mas no me espanto,  
estaba favorecido.

No sé en este nuevo amor,  
qué tal su fortuna fué,  
porque solamente sé,  
que cierto competidor  
en su ausencia ha merecido  
que ella trate de alegrarle,  
divertirle, y festejarle:  
habeislo ahora entendido?

Sí, mas ha sido en intento  
vuestro, y tan villano es.

Eso no entiendo yo. *Aur.* Pues  
va en metafora de cuento.

Cierta dama persuadida  
à que un galan que la amaba,  
otra hermosura miraba,  
tanto de quien es se olvida,  
que admite segundo amor,  
sin ver quan viles desvelos  
son vengar ajenos zelos,  
à costa de proprio honor:  
pues en quien la calidad  
con la hermosura se iguala,  
el primero amor es gala,  
y el segundo liviandad.

No sé que favorecido  
el nuevo galan esté,  
porque solamente sé,  
que en su casa ha introducido  
felines, que ella no ignora  
por quien son, y se disculpa  
echandola à otra la culpa:  
habeislo entendido ahora?

No está muy dificultoso  
uno, ni otro. *Mel.* Bien quisiera  
responderos, sino viera  
quanto es aqui sospechoso  
hablar mas tiempo los dos;  
à la Academia id. *Aur.* Sí haré.

*Mel.* Pues allá responderé.

*Aur.* Yo tambiẽ. *Me.* ADios. *Aur.* ADios.

*Vanse los dos.*

*Capr.* Pardiez, quien te hubiera oído  
pedir tan fundados zelos,  
creyera, viven los Cielos,  
que es verdad que lo has sentido.

*Aur.* Pues quien te ha dicho que no?

*Capr.* Tu mismo, pues tu me has dicho  
q'amas à Eugenia. *Aur.* Ay Capricho!

*Capr.* Qual lo es de los dos, tu, ò yo?

*Aur.* Que aunque un amor à otro amor  
cubrió de sombras, y hielos,  
han avivado estos zelos  
cenizas de aquel ardor.

*Capr.* Segun eso, no has sentido  
los zelos de Eugenia? *Aur.* Quien  
te lo ha dicho, si tambien  
me ves perdiendo el sentido.

Por qué tu no me dixiste  
esta novedad que ha habido?

*Capr.* Porque no la habia sabido.

*Aur.* Qué de cosas piensa un triste,  
ò si tu hicieras por mi  
una fineza! *Capr.* Qué es?

*Aur.* La puerta abrimme despues  
del jardin. *Capr.* Yo! pero alli  
viene Julia, y aunque viene  
en un papel divertida,  
no es bien que lo oyge. *Aur.* Mi vida  
otro reparo no tiene,  
que despecharse à morir.

*Capr.* Como te sirvo verás.

*Aur.* Pues yo haré por ti, que mas  
no hayas menester servir.

*Vase, y sale Julia leyendo un papel, co-  
mo que le estudia.*

*Capr.* Con darme una cuchillada,  
cumples la manda, porque  
no solo no serviré,  
mas no serviré de nada:  
pero ahora que caygo en ello,  
no es bueno, que me ha pegado  
sus zelos, y que me ha dado  
gana aquel papel de vello?



## El Joseph de las Mugerès.

Ha Cielos ! cuyo será  
papel que à Julia divierte,  
y que con él ( trance fuerte ! )  
haciendo visages va ?  
*Jul.* Que no pueda ( ay tal rigor ! )  
aprenderlo ? *Capr.* Yo estoy loco,  
zelos , vamos poco à poco ,  
pisemos quedito , honor.  
*Llega por detrás , y quitale el papel.*  
*Jul.* No es posible , hay cosa igual ?  
*Cap.* Suelta ingrata . *Jul.* Aguarda , espera .  
*Capr.* O quien matarle pudiera ,  
sin hacerte mucho mal !  
qué papel es este ? *Jul.* Ay Cielos !  
no le rompas , mira que es  
una letra . *Capr.* Letra ? pues  
ya no quiero tener zelos ,  
ya todo el fusto , y espanto  
en gusto , y placer troqué .  
*Jul.* Pues buelmela . *Capr.* Si haré ;  
pero en sabiendo de quanto .  
*Lee.* Aquel tu desden severo ,  
que con tal rigor me trata ;  
pues como es aquesto , ingrata ,  
tu letra , y no de dinero ?  
buelvo à mis penas airadas .  
*Jul.* Qué es de musica , no ves ?  
*Capr.* Porque de musica es ,  
te he de matar à patadas ;  
esto tomas ? rigor fiero !  
pues no ves que es boberia  
dadaiva hacer la Poesia ?  
Y entre Musico , y Caxero  
la distancia no penetras ?  
y que quando mas blasonan ,  
unos las letras entonan ,  
y à otros entonan las letras ?  
*Jul.* El Principe Cesarino  
oy aquesta me embió ,  
que à Eugenia le cante yo ,  
y es el pensar desatino  
de mi , que pueda traición  
hacer à tu amor ninguna . *Llora.*  
*Capr.* Há qué dulce cosa es una  
honrada satisfaccion !

con esto me has cautivado ,  
toma , Julia , tu papel ;  
y toma el alma con él .  
*Jul.* Estás ya desenojado ?  
*Capr.* Así , así . *Jul.* Quieresme ? *Capr.* Mas  
*Jul.* Encarece . *Capr.* Mas te quiero  
que al real de à ocho postero ,  
en gastando los demás . *Dent.* Infir.  
*Jul.* Yo te quiero mas à ti ;  
pero despues lo diré ,  
que no es ocasion , porque  
los instrumento oi ,  
à cuyos compases vemos ,  
que todos los del festia  
van ya saliendo al jardin .  
*Capr.* Pues la musica ayudemos .  
*Salen los Musicos , y todo el acompañamiento que pudiere , y luego Aurelio , y Sergio , Melancia , y Flora , detras Cesarino , y Eugenia , à quien todos van dando unos papeles mientras canta la musica , se van sentando todos , Eugenia en medio.*  
*Mus.* Venid al riesgo venid ,  
pues tan dichoso es el riesgo , ( vna )  
q ingenio , y belleza , en Eugenia di-  
dan vida de amores , y matà de zelos .  
*Ces.* Ya que la grave tristeza  
que mi corazon padece ,  
por divertirla , merece  
à todos esta fineza ,  
Eugenia , que es à quien tocà ,  
dé à cada uno su lugar .  
*Eug.* Disimulémos , pesar ,  
no nos tengan por mas loca .  
Ya noble Academia illustre ,  
en cuyo apacible duelo ,  
gala , y hermosura hacen  
lid con el entendimiento ;  
ya que por oy olvidados  
graves heroicos sugetos ,  
desahogos al estudio  
le busca el divertimiento .  
Ya , pues , que en este certamen  
quereis que el lugar primero



De Don Pedro Calderon de la Barca.

enga amor, entretenido  
en la musica, y los versos;  
en la Academia pasada  
le dió por asunto à Sergio,  
que respondiese à una dama,  
sobre agravios, y zelos,  
mandò à su amante hacer  
una fineza.

Entase, toma el papel, haciendo re-  
peticiones, buelue à su lugar, lee senten-  
do, y esto hacen todos.

A este intento  
escribi aqueste Epigrama,  
hablé con mi mismo afecto.  
Yo le sirva, Lisarda me ha pedido,  
que traydor descuido de tu agrado,  
tanto es que sea para ser mandado,  
cuando no fue para ser obedecido.  
No tan presto injurias de tu olvido  
me tan como ageno mi cuidado,  
que para cortesias de olvidado,  
no hay en mi rencores de ofendido.  
Que borre el tiempo las señales  
de aquella esclavitud, que si me dexa  
en prisiones, verásle obedecida.  
Mal convaldecida à tus umbrales  
de la de durar el ruido de la queixa,  
que el dolor me dure de la herida.  
Bien cortésano Epigrama.

Yo le llamára grosero,  
no cortésano. *Serg.* Por qué?  
Porque en qualquier sentimiento  
de vengana se venga  
que se venga en pudiendo  
Ni es villanía, ni es  
venganza aquesta, supuesto.  
que es obedecer, que es solo  
fuerza, y no rendimiento.  
Siempre en favor de la dama  
de estar los privilegios  
de la cortesia. *Serg.* Es verdad,  
que ha de dar tiempo el tiempo.  
Luego ahí está la venganza?  
Yo lo niego. *Eng.* Yo lo pruebo.  
En llegando à haber porfia,

pongan paz los instrumentos.

*Mus.* Que ingenio, y belleza, &c.

*Eng.* Aurelio, aunque vino tarde,  
tomando el asunto él mesmo,  
traxo este Epigrama. *Aur.* Y es  
de su discurso el sugeto:

Un amigo importunado  
à desengañar los zelos  
de un ausente: así he de hablar  
à Eugenia, y Melancia à un tiempo.

Licio, la obstinacion de tu porfia,  
mariposa sollicita del daño,  
morir quiere à la luz del desengaño,  
tuya es la culpa, la obediencia es mia.

Mucho fia de sí, quien de sí fia  
saber, que Lisis, con traydor engaño,  
memorias ya de un año, y otro año,  
en los olvidos sepultò de un dia.

O quanto avaro está el dolor contigo!  
pues aun la queixa no se atreve à dalla  
de mi, de Lisis, ni de ti tampoco.

Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,  
nos halla disculpados, pues nos halla  
à mi fiel, à ella facil, y à ti loco.

*Mel.* Esto por mi, y Sergio dice.

*Serg.* Por mi, y Melancia dice esto.

*Ces.* Conmigo, y Eugenia ha hablado.

*Eng.* Con Cesarino sospecho

que habló, y conmigo, daré  
à entender, que no lo entiendo:  
mal el amigo disculpa

la accion de los tres, supuesto  
que un amigo, nunca tuvo,  
aunque se precie de serlo,  
licencia de hablar tan claro.

*Aur.* Habiendo dicho primero,  
que fue porfiado, si turvo.

*Eng.* No es hacer un pesar? *Aur.* Eso  
no es no ser fiel el amigo.

*Eng.* Qué es? *Aur.* Ser el amante necio.

*Eng.* Y si hubiese sido engaño?

*Aur.* Eso niego yo. *Eng.* Eso pruebo.

*Mus.* Que ingenio, y belleza, &c.

*Eng.* Porque alternandose vayan  
con la musica los versos,



El Joseph de las Mugeres.

se dió à Julia por asunto,  
que traxese un tono nuevo,  
para oy estudiado. *Jul. Oid.*

*Ces.* Oyes Julia? *Jul.* Ya te entiendo.

*Cantando.* Aquel tu desden severo,  
que con tal rigor me trata,  
no se alabe que él me mata,  
que yo soy el que me muero.

*Eug.* Buena letra! *Mel.* Y mejor tono!

*Ces.* Ya que os ha agradado, quiero  
tomarme licencia yo,  
puesto que asunto no tengo,  
para decir una glosa,  
que hizo à esa copla un enfermo,  
que de un dolor, y un agravio  
estaba dos veces muerto.

*Eug.* Eso es honrarnos à todos.

*Aur.* Estaré à la glosa atento.

*Ces.* Aquel tu desden severo,  
que con tal rigor me trata,  
no se alabe que él me mata,  
que yo soy el que me muero.  
De quantos al sentimiento  
de una ciega voluntad  
encarecen el tormento,  
yo solamente verdad  
hago el encarecimiento;  
pues yo solamente muero  
à manos de mi alvedrio;  
siendo causa de este fiero  
mortal accidente mio  
aquel tu desden severo.

Quantos à verme han venido,  
hacen de mi mal desprecio,  
necio me dicen que he sido,  
y es verdad, que solo es necio  
quien se dá por entendido:  
harto el corazon recata  
su pena; mas todos ven  
en lo à espacio que me mata,  
que es desden tuyo, desden  
que con tal rigor me trata.  
Qué alegre celebrarás  
mi muerte! pues porque no  
blasones della jamas,

y pueda alabarme yo  
de hacerte este gusto mas;  
à tu rigor, Clori ingrata,  
has de ver que otro dolor  
la execucion le arrebató,  
solo porque tu rigor  
no se alabe, que él me mata.  
En esto me he de vengar,  
mi homicida no has de ser;  
mas qual debo yo de estar  
el dia que es mi placer  
no morir de tu pesar!  
yo muero, porque yo quiero  
hacer eleccion mi estrella;  
mas sepa Clori primero,  
que no es quien me mata ella,  
que yo soy el que me muero.

*Eug.* Bien explicado dolor!

*Ces.* Si vos lo entendeis, es cierto  
que lo será, pues por vos  
se hizo. *Capr.* Lo que yo agradezco  
el acto es de contricion,  
con que se estaba muriendo.

*Eug.* Tras vos, quien podia atreverse  
à decir nada, no siendo  
quien apadrinado tenga  
de su hermosura su ingenio?  
y así habrá de ser Melancia:  
el asunto que la dieron,  
fue aconsejar à una amiga,  
qué hará con un Cavallero,  
que porque le hizo un agravio  
bolvió à servirla de nuevo?

*Mel.* Porque era el asunto ele,  
dixe que viniera à Aurelio.

Dices Laura, que Fabio está ofendido  
y que ofendido buelve enamorado  
à buscar en aquel ardor pasado  
las ya muertas cenizas de tu olvido.

Bien puede ser que sea de rendido,  
mas yo temo que sea de obstinado,  
porque amor una vez defengañado  
solo buelve à no ser lo q' habia sido.

No creas à sus labios, ni à sus ojos,  
aunque à sus ojos veas, y à sus labios



De Don Pedro Calderon de la Barca.

mentir caricias, desmentir tristezas;  
que, Laura, finezas sobre enojos,  
finezas puedē ser; mas sobre agravios  
mas parecen venganzas, que finezas.  
Cuerdo consejo de amiga.  
No solamente no es cuerdo,  
pero es lo contrario. *Mel.* Como?  
Como no dexa el recelo  
de un temor acrisolar  
finezas al rendimiento.  
Finezas del ofendido,  
mas son. *Aur.* No son pues vemos  
mil perdonados agravios.  
No de la parte de adentro.  
Melancia responderá.  
Yo tambien, que un argumento  
campo abierto es para todos.  
Es verdad, pero yo quiero,  
en tan menores materias  
como estas de amor, y zelos,  
seguir con una dama,  
no con vos. *Serg.* Pues yo pretendo  
que las arguyais conmigo,  
no con ella. *Aur.* Para esso,  
es buen puesto el de un jardin.  
tantase empuñando las espadas, alborotando todos, la musica canta, y al mismo tiempo representan, y sale Filipo.  
Qualquiera parte es buen puesto  
para responder à quien  
habla con atrevimiento.  
Pues como así? *Capr.* Qué esperais?  
hora de atajar es tiempo.  
Qué ingenio, &c.  
Yo sustento lo que digo.  
Yo lo que hago sustento.  
Aurelio? *Mel.* Sergio? *Ces.* Mirad  
que yo. *Fil.* Apartad, pues que es esto?  
Nada, señor. *Fil.* No bastaba,  
que tales divertimientos  
hayan quitado antes de ahora  
Eugenia el entendimiento,  
no à todos? *Ces.* No, Filipo,  
es precipiteis tan presto,  
que duelos de ingenio, nunca

lo son. *Fil.* Por vos me detengo,  
para no dar con los dos  
à todo el mundo escarmientos:  
quitaos, quitaos de delante.  
*Aur.* Ya te sirvo. *Serg.* Ya obedezco:  
muriendo de zelos voy. *Vase.*  
*Aur.* Y yo de amor, y de zelos. *Vase.*  
*Fil.* Seguidlos vos, porque à mi  
no me está bien el hacerlos,  
por Juez, ni por padre, amigos.  
*Ces.* Decis bien, yo voy tras ellos,  
quedaos vos: Julia? *Jul.* Señor?  
*Ces.* Abrirás la puerta luego  
del quarto, como me has dicho?  
*Jul.* Sí. *Ces.* Pues al instante buelvo. *Vase.*  
*Mel.* Vamos, Flora. *Flor.* De qué vas  
tan triste? *Mel.* Haber sido sientto  
causa yo de este alboroto;  
si bien, en parte me huelgo,  
q lo haya Aurelio sentido. *Vase las dos.*  
*Capr.* Pues que ya vá anocheciendo,  
la puerta abriré al jardin,  
que así se lo ofrecí à Aurelio. *Vase.*  
*Fil.* Ya que hemos quedado solos,  
hablarte mas claro intento,  
que pensé, pues es preciso,  
que evitando estos empeños,  
y aun otros mayores, ponga  
en tu vida mas remedio.  
*Eug.* Remedio en mi vida? *Fil.* Sí,  
sí, ingrata, sí aleve, puesto  
que sé. *Eug.* Ay infeliz! *Fil.* Que son  
todos tus divertimientos  
los libros de los Christianos,  
à quien sabes que aborrezco.  
*Eug.* Yo, señor? *Fil.* No te disculpes,  
sino persuadete. *Eug.* Ay Cielos!  
*Fil.* A que libros, y papeles  
dexo entregados al fuego,  
ya que aqui la vanidad  
de tu estudio, y de tu ingenio,  
tus Cathedras, y Academias  
dió fin, ó quizá habrá tiempo,  
que siendo Juez, y no padre,  
me haya de pesar el serlo. *Vase.*



El Joseph de las Mugeres.

*Eug.* Valgame Dios, qué de cosas pasan por mí y aun no siento ver en el concurso dellas el numero que padezco, tanto como no saber graduarlas en mi pecho, para darlas el lugar que han de ocupar acá dentro. Si bien, digo mal, que aquella duda que en el alma tengo, es la primera, y postrera que affige mi pensamiento. O quien pudiera à su estudio bolver! en vano lo intento, pues donde dexé papeles, y libros, sombras encuentro; aqui quedaron, y aqui aun señas no hay: mas ay Cielos!

*Llega al bufete, que ha de estar desocupado, y dando buelta, se ve en él libros, papeles, escribania, y luces, como primero: sientase à escribir, y sale por la una parte.*

*Julia, y Cesarino, y por otra Capricho, y Aurelio.*

Del modo que los dexé, otra vez à hallarlos buelvo; pues qué aguardo? aprovechar quiero la ocasion, y el tiempo: quien me dá esta luz, me dé la luz del entendimiento.

*Jul.* Escribiendo, como suele, está, no hagas ruido. *Ces.* El riesgo apenas pisar me dexa las sombras de su silencio.

*Cap.* Entra quedo, que ya aqui, como suele, está escribiendo.

*Aur.* Los pasos que dá el valor, parece que los dá el miedo.

*Jul.* A mí no me toca mas, que dexarte aqui. *Cap.* Yo quiero hacer la defecha ahora, pues ya à su vista te dexo.

*Ces.* Quanto atrevido venia, cobarde al mirarla tiemblo.

*Aur.* Quien creerá, que ya es en mi

temor el atrevimiento!

*Ella escribe, y ellos se acercan.*

*Eug.* Si es solo un Dios, como Pablo, como tanto tiempo dexa que anden ignoradas sus noticias? aqui, Cielos, fue donde yo preguntando anoche esto mismo al viento me respondieron dos sombras no habrá, pues el trance es me quien me responda ahora? Los

*Ces.* Mas qué miro! *Aur.* Mas qué

*Eug.* Ay de mí! ¿aunque sois sombras no sois las que yo deseo?

Pues como así, Cesarino?

Como desta suerte, Aurelio, habeis entrado hasta aqui?

mas no lo digais, no quiero que me lo diga, la voz;

pues me lo dirá el bolver por donde venisteis. *Aur.* Yo

verás como te obedezco en yendose Cesarino;

que no he de bolverme huyendo por haberle aqui encontrada.

*Ces.* Yo tampoco, y así espero para obedecerte, solo

que él no se quede aqui dentro.

*Eug.* Si esso es lo mas à que llega la atencion de vuestro duelo

compuestos estais los dos, con iros los dos à un tiempo.

*Ces.* Eso no, no ha de quedar igual conmigo. *Aur.* Desprecia

no hagais de quien con queda aun no ha de quedar contento.

*Ces.* Vos conmigo? *Aur.* Por qué?

*Ces.* Porque os echaré del puesto. *Aur.* De qué suerte? *Ces.* Desta suerte.

*Aur.* Tambien sabré defenderlo. Sacan las espadas, y cae Aurelio

à la parte del tablado, que pueda dar un escotillon à sus espaldas, y cae desmayada, desenfresc el

en lo alto, desde donde ha de caer la



De Don Pedro Calderon de la Barca.

veloz que pueda à esconderse por el es-  
tillon, y levántase Aurelio assombra-  
do al mismo tiempo, y vase.

Eng. Ay infelice de mí!

mirad que. *Aur.* Valedme, Cielos!

*Ces.* Ahora sí podré yo

ausentarme, no sintiendo

ver que le dexo contigo,

pues que sin vida le dexo. *Vase.*

Eng. Aun para poder dar voces

animo, ni valor tengo;

mas qué mucho, si me faltan

alma, vida, sér, y aliento.

*Dem.* De aquestas perturbaciones,

causa soy; y pues que tengo

licencia de Dios, así

desde oy persegirte pienso,

que en este helado cadaver

introducido mi fuego,

en trage has de ver de amigo

à tu enemigo encubierto.

Bien sé que es carcel estrecha

à mi espíritu soberbio

la circunferencia breve

de aqueste mundo pequeño,

de quien yà señor del alma,

vengo à poseer el cuerpo.

Pero aunque lo sea, he de estar

oy bien hallado aqui dentro,

solo porque en orden es

à pervertir tus intentos.

No has de saber de ese Dios

que anda rastreando tu intento,

ó ya que lo sepas, no

has de tener por lo menos,

sin zozobras, y pesares,

persecuciones, y riesgos,

fatigas, ansias, y penas,

parte en sus merecimientos. *Vase.*

*Buelve Eugenia, y salen todos.*

Eng. Aurelio, yo dé tu muerte

no fui causa, no sangriento

contra mi: padre, señor;

hermano, Julia. *Tod.* Qué es esto?

*Eil.* Has buuelto ya à tu locura;

*Jul.* Muerta estoy! *Ca.* Temblando vëgo!

*Eug.* No, que esta no es ilusion,

Cesarino ha muerto à Aurelio.

*Ser.* Donde? *Eug.* Aqui.

*Fil.* Pues como aqui

no está uno, ni otro?

*Eug.* Esto es cierto.

*Al paño Ces.* Mal en ausentarme hice,

sin cuidar de que primero

poner en salvo me toca

à Eugenia, que à mi; qué veo?

su padre son, y su hermano;

estaré à la miro atento,

hasta ver en lo que para.

*Fil.* Sofígate, hija, que esto

será, sin duda, ilusion,

como allá, los mensageros

de los Dioses. *Eug.* Muerto digo,

que à Aurelio he visto. *Sale Aurel.*

*Aur.* Qué es esto,

señor, que oyendo las voces,

me atreví à entrar aqui dentro?

*Fil.* Mira, mira tus locuras;

no decias que le habia muerto

Cesarino? *Eug.* Si señor.

*Serg.* Pues como vivo le vemos?

*Ces.* Ha cobarde! de temor,

sin duda, hizo el fingimiento;

mas pues disimula, yo

tambien disimular quiero. *Sale*

*Filipo, qué ruido es este?*

*Fil.* Estar Eugenia sin ceso;

que habias muerto à Aurelio dice.

*Ces.* Qué pena! *Aur.* Qué sentimiento!

*Eug.* Cesarino, antes de ahora

tu no has entrado aqui dentro.

*Ces.* Yo aqui? *Jul.* Bien haya tu alma.

*Eug.* Tu tampoco entraste, Aurelio,

antes de ahora à este quarto?

*Aur.* Yo no. *Capr.* Bien haya tu cuerpo.

*Eug.* Pues señor. *Fil.* Nada me digas,

sino que tus devaneos

solicitan que perdamos

todos el entendimiento. *Vase.*

*Eug.* Sergio? *Serg.* Calla y si estas loca,



## El Joseph de las Mujeres.

no es bien que todos lo estemos. *Vase.*

*Eug.* Cesarino? *Ces.* Bien quisiera responder, pero no es tiempo. *Vase.*

*Eug.* Aurelio? *Aur.* De tus agravios este es el lance primero con que tengo de empezar à apurar tu sufrimiento. *Vase.*

*Eug.* Julia? *Jul.* No me digas nada. *Vase.*

*Eug.* Capricho? *C.* Yo nada entiendo. *Vase.*

*Eug.* Todos me dexan por loca! pues dexandoles yo à ellos por mas locos, verá el mundo de la fuerte que me vengo. *Vase.*

### JORNADA SEGUNDA.

*Buelve el treatro, que ha de haber sido de tafetanes, y queda todo de hierba, con una gruta en medio, y sale Eugenia vestida de hombre.*

*Eug.* Donde, espíritu mio, sin ley, sin eleccion, sin alvedrio, mis passos encaminas por montañas, tâto à mi pie, quâto à mi vista estrañas? quien me dirá si aquesta pavorosa estancia la Tebayda es Religiosa, q̃ de alvergar à los Christianos trata? ha del monte? no hay nadie en él.

*Sale Aurelio.* Ingrata.

*Eug.* Aurelio es este: ay infeliz! *Au.* Cielos sinja mi amor ceremoniosos zelos.

Yo, que desde Alexandria vengo toda aquesta negra noche siguiendo tus luces, à pesar de sus tinieblas, sin darme por entendido de tu traicion, y mi ofensa, hasta que el amante hallase, que tantos riesgos te cuesta, por si de una vez pediesen à vista tuya mis penas vengar mi muerte fingida, haciendo la tuya cierta. Donde vas en este trage? donde, di, donde te espera Cesarino? habla, responde.

*Eug.* No puedo, porque suspenso me ha embargado el corazon todo el uso de la lengua; si bien à despecho fuyo, defatar sabré la estrecha helada prision, porque un instante mas no tengas de mi tan baxo concepto, que presumas, que amor sea de aqueste disfráz la causa; y pues los hados me fuerzan à valerme de ti, escucha.

*Aur.* Ahora sabré lo que pienso.

*Eug.* Yo, desde mis tiernos años, divinas, y humanas letras estudié. *Aur.* Ya sé que has sido pafmo de todas las ciencias.

*Eug.* En ellas encontré un dia una proposicion cerca (bien de que hay un solo Dios. *Aur.* También sé que es loca opinion necia de los Christianos. *Eug.* Pues yo en su docta inteligencia desvelada, ví una noche.

*Aur.* No hay para que lo refieras, que ya se sabe que fueron fantasias, y quimeras de tu ilucion fabricadas.

*Eug.* Pues seanlo, ò no lo sean, yo ví un joven, y aun anciano, cuya voz escuché apenas, quando à las razones deste, aquel enmudece, y tiembla.

*Aur.* Y aun tambien, tu tambien tembláras, y enmudecieras, si supieras con quien hablas.

*Eug.* Qué duda puede ser esa? no hablo con Aurelio? *Aur.* Si pero Aurelio de manera los Dioses estima; que, à saberlo tu, supieras que la ofensa deste joven tanto de Aurelio es ofensa, como si él, y Aurelio aqui fuesen una cosa mesma; pero



De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero profigue , profigue ,  
que quiero , hasta ver , que tenga  
que ver con ese disfraz  
ese suceso. *Eug.* Ahora entra  
la causa dél , porque yo  
desde aquel instante llena  
de confusiones el alma,  
discurriendo mas atenta  
en la causa de las causas,  
que la Filosofia enseña;  
vine de un discurso en otro,  
llegué de una en otra idea  
en claro conocimiento  
de que es preciso , y es fuerza,  
que un principio sin principio  
el cargo , y dominio tenga  
de un fin sin fin , y que así  
a un Hacedor se le deban  
las dos grandes Monarquías  
de los Cielos , y la Tierra.  
Esto , pues , por una parte ,  
por otra el ver que me tengan  
por loca , y que como à tal ,  
mi padre me encierre , y prenda,  
quemandome quantas tablas,  
libros , y papeles eran  
mis familiares amigos,  
me ha puesto , osada , y resuelta,  
en obligacion de que  
baga de todos ausencia,  
y en busca de un nuevo Dios  
en este trage transcienda  
las entrañas de los montes,  
buscando al anciano en ellas,  
si ya no es que tu tambien  
mejorar Religion quieras,  
y oyendo que hay solo un Dios,  
conmigo à buscarle vengas ;  
que si esto haces. *Aur.* Calla , calla ,  
no profigas , cesa , cesa ,  
porque te he de dar la muerte ,  
antes que ausentarte puedas  
de mis brazos. *Eug.* Mira , Aurelio ,  
la temeridad que intentas.  
*Aur.* Como esas temeridades

ha intentado mi soberbia.  
*Eug.* No las habrá conseguido.  
*Aur.* Es verdad , y aunque sé que esta  
tampoco he de conseguirla ,  
pues yo no puedo hacer fuerza ,  
fino persuadir no mas ;  
con todo eso , he de emprenderla ,  
ultrajaré por lo menos  
tu beldad. *Eug.* La mano suelta ,  
que eres de hielo , y me abrazas.  
*Aur.* Pues como librarte piensas?  
*Eug.* En Fé del Dios à quien busco.  
*Aur.* Muy tarde socorro esperas :  
de qué suerte ha de librarte ,  
si en mi poder estás ?  
*Baxa Eleno lo mas veloz que pueda ,*  
*abrazase con ella , y buelan.*  
*Elen.* Desta ,  
que con la espada de Elias  
los Eliotas pelean:  
buela , heroica muger , donde  
de serlo el nombre desmientas ,  
parezca varon quien obras  
tan varoniles intenta ;  
y tu , barbaro , no digas ,  
que en mi Religion la dexas ;  
que hasta que ella se descubra ,  
ninguno ha de conocerla.  
*Aur.* Para esto me dexaste ,  
Señor , la prision estrecha  
en que me tienes ? mas quando  
la libertad que me entregas ,  
no viene atada à las lineas  
de tu suma Omnipotencia ?  
Pero por qué me acobardo  
de que este prodigio sea  
tan extraño , si dél pueden  
sacar tambien mis cautelas  
extraños delitos ? esto  
lo dirá la fama en lenguas  
despues ; que ahora Cesarino  
al monte en mi busca llega:  
solamente le faltaba  
este duelo à mi paciencia.  
*Sal. Ces.* Huelgome de haberte hallado.



## El Joseph de las Mugeres.

*Aur.* Pues ¿me quieres? *Ces.* Que en esta sola retirada estancia, que por una parte cerca el Nilo, y por otra parte lo intrincado destas peñas, veamos los dos cuerpo à cuerpo, si te vale la cautela de fingir tu muerte, ya que mayor causa me fuerza à solicitarla, pues lo que antes fue competencia, ha de ser venganza ahora.

*Aur.* Aunque responder debiera, que para fingir mi muerte hubo mas causas, que pienso; y aunque debiera tambien al arrojo con que llegas, dar, sin oir mas razon, con el acero respuesta: con todo eso, he de pedir à mi colera paciencia, (esto es parecer humano) para saber con qué nueva causa, qué nuevo pretexto, venganza es la competencia de los dos. *Ces.* Eso preguntas; sabiendo que diligencias de un zeloso, nada hay que no apuren, que no inquieren; porque el haber de sentir las, le facilita el saberlas, pues ya que has de morir, quiero que con el consuelo mueras de saber, traydor, que es por haber robado à Eugenia esta noche de su casa.

*Aur.* Eugenia ha saltado della,

*Ces.* No disimules conmigo? perdamosla todos: ea, saca la espada, que temo que su hermano, y padre vengan tambien en tu alcance, y quiten à mis zelos esta empresa de darte yo muerte. *Aur.* Aunque sé que es vana diligencia

quererme dar muerte à mi, pues no es posible que muera un infeliz, no he de dar mas satisfacciones, que estas. *Riñen.*

*Ces.* O que venturoso riñes, como riñes en defensa de tu amor!

*Dentro Filipo à una parte, y Sergio à otra, y salen à un tiempo, de suerte que se hallen puestos el uno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.*

*Serg.* Ceserino, no le mateis.

*Fil.* Tente, Aurilio, no le ofendas.

*Ser.* Señor? *Fil.* Sergio? *Se.* Pues ¿es esto?

*Fil.* Si es nuestra duda una mesma,

de tu dolor para el mio puedes hacer consecuencia.

En busca de Ceserino

vengo, no dude la lengua,

pues mi afrenta saben todos,

el referirte mi afrenta:

Julia me ha dicho, obligada

de las amenazas fieras

de mi colera, que él es

quien ha festejado à Eugenia;

y que él sin duda habrá sido

quien se ha atrevido à esconderla

y así, porque no le mate

Aurelio, sin que yo sea

el todo de mi venganza,

me ves puesto en su defensa.

*Serg.* Aunque, como dices, es

una aquí la causa nuestra,

es tan otra, que yo vengo

buscando à Aurelio con esa

razon misma, pues me ha dicho

un criado, que él à Eugenia

ha servido, y es sin duda

que él de tu casa la ausenta.

*Aur.* Yo, Sergio? *Ces.* Filipo, yo?

*Fil.* Nada diga vuestra lengua,

que con la espada en la mano,

no hay demandas, ni respuestas,

y mas en trances de honor:

Sergio, pues que las sospechas

Ser-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sergio, pues que las sospechas  
que traes, y yo tengo,  
son de los dos, los dos mueran,  
Ponese al lado de su hijo.

que menos importará  
que uno inocente padezca,  
que no que otro haya culpado.  
De tu honor es la sentencia,  
mueran los dos. *Aur.* Cesarino,  
¿quien encender pudiera *ap.*  
nuevos rencores en todos!  
queda por ahora suspenso  
nuestra lid, y defendamos  
a poner a su lado, y él se aparta.  
sus vidas. *Cef.* Aguarda, espera,  
que mas quiero que me maten,  
que no que tu me defiendas.

Aurelio, pues contra ti  
nada resulta, parezca  
Eugenia, y será tu esposa.  
Yo no puedo decir della,  
no puedo, no puedo. *Fil.* En qué  
señas? *Aur.* En mi inocencia.

Si ves que por una parte  
el Nilo con su soberbia  
acorta el paso, y por otra  
tantos aceros te cercan;  
¿cómo piensas escapar  
de la vida? *Aur.* Desta manera.

agrada Deidad del Nilo,  
quien Egypto venera,  
parece a un desdichado,  
me oy a tus cristales llega,  
inocente, y perseguido,  
que por su causa buelvas.

Caese a una peña, y cae dentro.  
A las ondas se ha arrojado.  
En ellas muera. *Mus.* No muera.

suspenso, remitid la violencia,  
multo q el Cielo le ampare, y defien-  
Que extrañas sonoras voces (da.  
entro de las ondas suenan?

Del Nilo los cocodrilos  
han convertido en Sirenas.  
*Parad, suspended, &c.*

Suenan chirimias, y despues de haber su-  
bido algunas llamas, sale el Demonio  
sobre un peñasco en un cocodrilo.

*Dem.* Barbaros habitadores  
destas sagradas riberas,  
los Dioses enamorados  
de ingenio, y beldad de Eugenia,  
la escogieron para sí,  
de suerte, que oy es su ausencia  
raptó de amor de los Dioses,  
a cuyo lado se asienta;  
y puesto que no es humano  
quien para sí la reserva,  
labrad a su nombre Altares,  
Araes dad a su belleza,  
para mayor culto suyo,  
y de Aurelio en la defensa. *Vase.*

*Mus.* Parad, suspended, &c.

*Unos.* Qué prodigio tan extraño!

*Otros.* Qué maravilla tan nueva!

*Sale Aur.* Mirad, mirad, si los Dioses  
han buuelto por mi inocencia,  
y por mi malicia yo; *ap.*  
pues sacarán mis cautelas  
oy una idolatria mas  
de las virtudes de Eugenia.

*Fil.* No en vano (ay de mí!) decia  
que las Deidades supremas  
baxaban a visitarla.

*Serg.* La locura fue la nuestra,  
no la suya. *Cef.* Solo puede  
ser consuelo de perderla,  
ganarla para los Dioses.

*Aur.* Así he de vengarme della,  
que esperais? repetid todos:  
viva la Deidad de Eugenia.

*Tod.* La Deidad de Eugenia viva.

*Uno.* Aquesta carta es del Cesar.

*Fil.* Para saber lo que dice,  
me dé el contento licencia.

He sabido la persecucion con que habeis  
desterrado de Egypto los Christianos;  
pero no contento con ella, os mando  
que de nuevo volvais a perseguirlos,  
reduciéndolos a estrechas prisiones, con



## El Joseph de las Mugeres.

*permision de que qualquiera que prenda à alguno, pueda servirse dél, como de esclavo, y.*

No leo mas; à qué buen tiempo oy aqueste edicto llega! pues ya el honor de los Dioses me toca desde mas cerca. Aurelio, pues ya mi enojo por tantas razones cesa, toma aquesta carta, y buelve con mas poder, y mas fuerza à perseguir los Christianos.

*Aur.* Tu verás mi diligencia, y desde aqui he de partir, sin dar à la Ciudad buelta. Señor, no me limites, ya que me das la licencia. *Vase.*

*Eil.* Venid à la Ciudad todos à celebrar tan suprema dicha. *Serg.* La mayor es mia, pues con su aplauso, y la ausencia de Aurelio, feliz dos veces cobro à Melancia, y à Eugenia.

*Ces.* Nueva Deidad, yo te quise el tiempo que humana eras, ahora que eres divina, Templos daré à tu belleza.

*Unos.* La Deidad de Eugenia viva.

*Otr.* Viva la Deidad de Eugenia. *Vanse.*

*Sale Cap.* Gloria à Baco, que llegué, aunque de temores lleno, à estas montañas; no es bueno que cansa el andar à pie! Mi aliento lo diga, pues de haber hasta aqui llegado, estoy, sin porfiar cansado; si bien, con todo à mis pies debo estar agradecido; pues por ellos desta suerte me he escapado de la muerte, segun estaba ofendido. Sergio conmigo, y dispuesto à no hacerme ningun bien; pero sepamos à quien le cuento yo todo esto?

Hay semejante locura! que hablando conmigo venga, y otro cuidado no tenga, hallandome en la espesura destes asperos retiros! diciendo mil necedades aqui, donde mis suspiros pueblan estas soledades. Pero allí una gruta veo, que sella una puerta estrecha, de mimbres, y juncos hecha, haber gente en ella creo, que dé à mis dudas respuesta, y consuelo à mis desgracias: hà de la cueva?

*Sale Eugenia vestida de Carmelita.*

*Eug.* Deo gracias.

*Capr.* Deo gracia! qué lengua es esta y qué trage? *Eug.* Qué pretendo hermano, llamando así?

*Capr.* Ver si la Comedia aqui se hace de la Dama Duende, que ese Abito, y esa cara todo lo da à entender.

*Eug.* Ay de mi! que llego à ver; mucho en mi vista repara, y es Capricho; mas que temo ya la merced concedida de Dios, de que conocida no he de ser en el extremo deste venturoso estado, à que me traxo mi suerte: que se admira, y se divierte.

*Capr.* No se espante, Padre honrado que pasan cosas por mi estupendas, y quisiera, porque en terminos pudiera hablar habiles, que aqui me dixese, que lugar es este? *Eug.* Escucheme, quiero saberlo: esta es la Thebayda singular de Egipto, donde escondidos se recogen los Christianos, que los Cesares Romanos



De Don Pedro Calderon de la Barca.

tienen oy tan persegidos.

*Capr.* Ya lo sè, mas nunca ví  
de Abito, y por eso  
desconocerle confieso.

*Eg.* Es el Abito que aqui  
los Religiosos usamos,  
que con acciones mas pias,  
por la imitacion de Elias,  
Eliotas nos llamamos:  
dígane ahora, si aqui,  
de Dios acaso inspirado,  
a estos montes ha llegado?

*Capr.* Quiero decirle que sí,  
ques con eso recibido

con mas agrado serè,  
y comerè, y beberè  
lo que Dios fuere servido:

Yo, Padre, que estar pudiera  
siendo hijo todavia,

ultrodo de la pia  
liz del Cielo verdadera,

de que Mercurios, y Bacos,

Apolos, Martes, y Ceres,

Saturnos, y Jupitères

son grandísimos bellacos,  
tengo un nuevo Dios buscando,

que todo lo nuevo place,

por ver si mas bien me hace.

*Capr.* De su inspiracion dudando

estoy, y creo que viene

por espia. *Capr.* Aquello no,

para quitarle yo

el recelo, si le tiene,

de he de decir la verdad.

Yo en la grande Alexandria

al Gobernador servia:

Eugenia, cuya beldad

en ingenio, y hermosura

vivo rayo era de amor,

hija del Gobernador,

deca estaba, y su locura

paró. *E.* En que? *Ca.* En dexar su casa,

y irse con vn Caballero,

que la habia amado primero. Ayuntam.

Que es esto que por mi pasa!

esto se cuenta de mi

*Capr.* Yo que era de tal señor  
fiel interprete de amor,  
cuenta à su hermano le di,  
de como antes la servia:  
y habiendole dicho yo,  
no lo que sabia, sino  
aun mas de lo que sabía,  
me dexó cerrado, y fue  
à buscarle, amenazando  
mi persona, para quando  
diese la buelta, yo que  
ví, que de rota batida  
iba el lance en grande aprieto,  
y que mi vida en efecto  
la quiero como à vida,  
me arrojè del quarto, y luego,  
si hay en frases de delito  
Villadiezgos en Egypto,  
tomè los de Villadiego,  
y puesto que mi derrota  
aqui me traxo, quisièra.

*Eug.* Què? *Capr.* Que su Eliotez me diera  
el Abito de Eliota.

*Eug.* No puedo yo hacerlo, mas  
podré disponerlo bien  
con el Prelado. *Sale Elen.* Con quien  
tanto tiempo hablando estás,  
Angelo? *Eug.* Este peregrino,  
de ese golfo de los males  
derrotado, à los umbrales  
de nuestra Religion vino,  
donde vivir desde oy  
solicita. *Elen.* Diga hermano.

*Capr.* Pescude Padre. *Elen.* Es Christiano,  
o Gentil? *Capr.* No sè que soy.

*Elen.* Dígolo, porque si es  
Gentil, en nuestra Ley quiero  
catequizarle primero.

*Capr.* Catequè, Padre? *Elen.* Esto es;  
què inocencia! *Capr.* Ay ansias mias!

*Elen.* Que si el Abito desea,  
y es Gentil, fuerza es que sea

Catecumeno unos dias.

*Capr.* Catecumeno? *Elen.* Es



## El Joseph de las Mugeres.

la Ley aprende. *Capr.* Pues no basta Eliote, sino Catecumeno tambien!

*Elen.* Què sencillèz! si le ha dado la dilacion desconfuelo; yo quiero, atento à su zelo, que desde luego adornado de nuestro Abito se vea, que con èl aprenderá; al pie deste risco està muerto un Monge, si desea ferlo èl, temores resista, cabe, pues la tierra dura, y en dandole sepultura, de su tunica se vista, quitandose ese profano vestido, aquesto ha de hacer.

*Capr.* Aun peor es eso, que ser Catecumeno un Christiano; mas para estar encubierto me importa: oye Padre? *Elen.* Què?

*Capr.* Diga al muerto, que se està queditico como un muerto. *Vase.*

*Elen.* Como, prodigio divino, te va en nuestra Religion?

*Eug.* Suaves sus preceptos son, bien muestran que su Ley vino de mano de Dios escrita, cosa en ella no se lee, que puesta en razon no està.

*Elen.* Es justa en todo. *Eug.* Es bendita, por que hay cosa mas honesta, que amar à un Dios que ama tanto: no jurar su nombre Santo: y santificar su fiesta: honrar à quien nos dá el sèr: al proximo no matar: no hurtar, mentir, ni desear los bienes, ni la muger: Y aunque parece que aqui repugna lo natural, à saltar precepto igual; quien desconfiado de sí en el mundo no viviera:

en el mundo no hallará

la generacion, y amára lo que no sabía que era; luego en aqueste precepto, mas aspero al parecer, aun hay mas que agradecer, que en los demás, y en efecto, tales todos ellos son, que pudo habernoslos dado la misma razon de estado, quando no la Religion.

*Elen.* Tu, en fin, caminos ciertos del vivir, y el morir ves.

*Sale Capricho vestido de Carmelita.*

*Capr.* Muchísimo mejor es desnudar vivos, que muertos: ò qual huele el Abitillo!

*Elen.* Què es eso, hermano? *Capr.* Què? y en todo le obedecí.

*Elen.* De oirle me maravillo; pues como tan brevemente, sin que mas tiempo dilate, pudo:: *Capr.* Como soy un Catecumeno muy diligente; y ya que tu serlo notas, venga del arca la llave, para saber à que sabe el pan de los Eliotas.

*Elen.* Nosotros no lo comemos, de hierbas nos sustentamos, y de frutas de esos ramos.

*Capr.* Pues ya que pan no tenemos vino siquiera no habrá?

*Elen.* Como à pedirlo se atreve; que por acá no se bebe.

*Capr.* Muy mal hacen por acá: muy bueno con hambre, y sed y Catecumeno, llevo à estar sin vino, y pan. *Dentro casa.*

*Dentro Aur.* Fuego à todo el monte poned.

*Capr.* Y esto mas! *Elen.* Ay infelice que esta temerosa voz, que rompe el ayre velóz, que rompe el ayre velóz, los tormentos nos predice de nueva persecucion.



# De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Eug.* Pues al paso nos salgamos,  
y à ofrecer la vida vamos.

*Capr.* Eso mas! *Elen.* Aunque esa accion  
te agradezco, entra, que aqui

el rigor nos hallarà,  
si de Dios dispuesto está

el martirio. *Eug.* Yo por ti  
me he de regir; mas por Dios

mil vidas perder quisiera.

*Entrense los dos, y al ir à entrar Capri-*  
*cho, cierran las puertas, y salen*

*Aurelio, y Soldados.*

*Capr.* Y esto mas! dexarme fuera:  
Padres, cerraron los dos:

Padres mios, atended,

que soy un Eliota Lego,

y Catecumeno. *Aur.* Fuego

à todo el monte poned.

Arda en voraz elemento,

si arder los peñascos pueden

y destos viles no queden

ni aun cenizas para el viento.

*Al. 1. Alli un Christiano. Cap.* Ay de mi!

*Al. 1.* He visto. *Aur.* Aunque sé quien es,

fingir me ha importado. Pues

qué esperais con él, ò aqui

le dad la muerte, ò esclavo

viva, pues le trae su suerte

la esclavitud, ò la muerte.

*Capr.* La resolucion alabo;

mas yo Christiano no soy.

*Al. 2.* Qué eres, si en tal trage estás?

*Capr.* Catecumeno no mas

fresquito, puesto de oy.

*Aur.* Como que no eres, has dicho,

Christiano, si Abito adquieres

de Christiano; dí, quien eres?

*Capr.* Soy el Padre Fray Capricho;

tu dixiste: nunca vos

servireis para vivir;

y así yo, por no servir,

me vine à servir à Dios.

Por ti aqui he venido à dar,

y pues tu, à quien serví yo,

me has hecho christianar, no

me hagas oy deschristianar.

*Aur.* Capricho, qué haces aqui?

*Capr.* Huir de Sergio tu cuñado.

*Aur.* Ya todo eso se ha acabado,

y no es bien que andes así:

quita el Abito. *Capr.* Sí herè,

aunque ante aquestos señores

me quede en paños menores.

*Quitase el Abito, y queda en camisa.*

Y pues tal dicha fue,

de haberme tal' nueva dado

la vida, y la libertad,

te he de pagar la piedad:

aquesta cueva ha guardado

dos Eliotas. *Aur.* Echad

la puerta al punto en el suelo;

y pues lo permite el Cielo,

aqui los dos me sacad:

bien sé que es Eugenia; pero

habiendola concedido

Dios, que de padre haya sido

conocida, su severo

decreto obedezca yo,

porque del favor que alcanza,

no cayga en desconfianza.

*Capr.* Pagaránmelo, pues no

me quisieron recoger,

los Siervecitos de Dios:

salgan à fuera los dos.

*Sale Elen.* Sí harémos, porque el placer

nuestro está, y nuestra ventura

en padecer, y sentir

*Sale Eng.* Quien, sino soy yo, à morir

salíó de su sepultura?

*Cap. Llegad. Ele.* Tu me prendes? *Cap. Sí.*

*Elen.* Que eres Apostata, nota.

*Capr.* Y eso mas, sobre Eliota,

y Catecumeno? *Sold.* Aqui

llegad, echaos à los pies

de Aurelio. *Elen.* Y en ellos puestos

los dos à morir dispuestos,

la muerte pedimos. *Aur.* Pues

por no haceros ese gusto

de que contentos murais,

quiero que esclavo seais,



## El Joseph de las Mugeres.

del decreto usando justo  
del Cesar; y así, à ese viejo  
con los demás le llevad  
prisionero à la Ciudad,  
que el joven para mi dexa  
ya que de toda la presa  
tan solamente elegí  
este esclavo para mi.

*Elen.* Ay hijo, quanto me pesa  
que dividan à los dos!

*Eng.* Si es por temor, ò dudar,  
que yo he de prevaricar,  
mi esperanza tengo en Dios.

*Elen.* Su bendición, y la mia  
te alcance. *Aur.* Apartadlos, pues;  
y aquele lazo, que es  
la mayor ofensa mia,  
rompale mi indignacion.

*Elen.* Que arrancas, mira, en el lazo  
del corazon un pedazo.

*Eng.* Y à mi todo el corazon.

*Aur.* Apartad, pues, à los dos.

*Eng.* Dexadme besar su mano.

*Elen.* Y à mi abrazarle. *Aur.* Es en vano.

*Elen.* A Dios, hijo. *Eng.* Padre à Dios.  
*Llevan à Eleno.*

*Aur.* Capricho, avisa la gente  
que anda en el monte esparcida,  
que toda al instante unida,  
dar buelta à la Corte intente,  
que no quiero proseguir  
por oy la presa, pues oy  
contento con esta estoy.

*Capr.* Yo se lo voy à decir. *Vase.*

*Aur.* Y no es el triunfo pequeño,  
ni bien poco singular,  
que no me puedas negar,  
esclavo, que soy tu dueño. *Vase.*

*Salen Sergio, y Melancia.*

*Mel.* Extrañas cosas me cuentas.

*Serg.* Si fueran menos extrañas,  
ò menos para mi honrosas,  
no viniera yo à contarlas.

*Mel.* Segun esto, habiendo Julia,  
de tu padre amenazada,

venido à mi casa, puedo  
desde oy tenerla en mi casa.

*Serg.* Por qué no? *Mel.* Ya Alexander  
à la nueva Deidad traza  
muchas fiestas. *Serg.* Sí, y en tanta  
que Cesarino la labra  
un Templo, en el pueyto donde  
mi padre juzga las causas,  
poniendo en el Tribunal  
su imagen, el Pueblo traza  
su nombre aplaudir con fiestas,  
muficas, hymnos, y danzas.

Una mascara esta noche  
se ha de hacer, y à mi me aguarda  
Cesarino, porque quiere  
que en ella à su lado salga.  
Esta es la causa, de que  
tan presto, hermosa Melancia,  
me ausente de ti. *Mel.* Bien dice  
hora es de que te vayas,  
pues ya la noche vistiendo  
viene al Sol de sombras parda.

*Serg.* Aunque era elirme preciso,  
y yo lo facilitaba,  
que tu no me lo dixeras  
hubiera estimado el alma. *Vase.*

*Sale Jul.* A que se fuera esperar  
Sergio, porque no me hallaba  
aqui, antes que tu le hablaste.

*Mel.* Ya, Julia, puedes en casa,  
del enojo de Filipo  
vivir segura. *Jul.* Tu blanca  
mano beso, y pues me dan  
tus favores confianza,  
quiero decirte, que he oido,  
de aquele cancel guardada,  
la platica de los dos,  
y he visto, que si no ingrata,  
desdenosa por lo menos,  
das à entender que te cansa.

*Salen Flora, y Aurelio.*

*Flor.* Aurelio aguarda licencia  
de entrar à verte. *Aur.* No aguarda  
porque solamente quise  
pedirla para tomarla.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

gozando aquesta ocasion

antes que à Palacio vaya.

*Mel.* Pues señor Aurelio, qué novedad hay, que aqui os trayga?

*Aur.* La novedad es, que vos lo extrañeis. *Mel.* No me acordaba

de que ya Eugenia es divina;

pero aunque yo soy humana,

no tanto, que me presumo

buena para suplir faltas;

id con Dios Aurelio, y. *Aur.* Ved

que vengo oy à vuestra casa

tan otro del que pensais,

que puedo por cosa clara

decir, que aunque este es el cuerpo

de Aurelio, no es esta el alma.

Digolo, porque no vengo,

hermosísima Melancia,

como juzgais, à tomar

de aquefa ausencia venganza.

A serviros solo vengo,

pienso que con una alhaja,

que es solo digna de vos;

y así en vos he de lograrla.

El Emperador, que esclavos

sean los Christianos manda,

y uno, por raro estremo

de la hermosura, y la gracia,

os traygo; y así, de que

tan corto servicio os haga,

me dad licencia: Capricho,

aquefe esclavillo llama.

*Mel.* Esperad, no le llameis.

*Aur.* Haz lo que mi voz te manda.

*M.* Capricho, donde has estado?

*Capr.* Estas son historias largas:

Catecumeno, Eliotica,

y Apóstata he sido. *Jul.* Basta

que has sido esdruxulo. *Capr.* Eso

solamente me faltaba,

mas no es malo ser esdruxulo,

ahora que validos andan,

luego hablaremos despacio;

voy por el esclavo.

*Mel.* Aguarda,

no vayas por él. *Aur.* Por qué?

*Mel.* Porque no quiero obligada

quedar de vos, ni aun en cosa

que es de tan poca importancia.

*Aur.* Vedle, y despedidle luego.

*Mel.* El no ha de quedar en casa.

*Aur.* Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.

*Sale Eugenia de esclavo.*

*Eng.* Qué es señor lo que me mandas?

*Aur.* Que à esa hermosura te humilles.

*Eng.* Sí haré, de muy buena gana.

*Aur.* De muy buena gana? *Eng.* Sí,

que solo verme humillada,

y abatida, es mi deseo. *ap.*

*Aur.* Creció mi desconfianza,

que rendirse una muger

à otra muger, es hazaña

no vista; mas della no

blasones, que antes que salgas

deste acto de humildad,

el de soberbia te falta.

*Eng.* Felice mil veces yo,

que estar merecí à tus plantas.

*Mel.* En mi vida ví hermosura

tan peregrina, y tan rara!

*Aur.* Pues empieza à arder el fuego

de mi colera, y mi rabia,

avivemos sus cenizas:

Tu infelicidad es tanta,

esclavo, que aun no mereces

tener por dueño à Melancia:

Vete de aqui. *Mel.* No tan presto

me tomeis esa palabra,

que una cosa es cortés,

y otra era estar enojada;

quedese en casa el esclavo.

*Eng.* Otra vez beso tus plantas.

*Mel.* Cómo te llamas? *Dent.* Eugenia,

nueva Deidad soberana

viva. *Todos.* Viva Eugenia. *Eng.* Qué

escucho! *Mel.* De qué te espantas?

*Eng.* Qué voces son estas? *Mel.* Son

que el nombre de Eugenia aclaman.

*Eng.* Pues quien es Eugenia? *Mal.* Es

una nueva Deidad sacra,

que



## El Joseph de las Mugeres.

que los Dioses colocaron,  
por ser tan hermosa, y sabia,  
en su Coro. *Eug.* Esa es Eugenia?

*Aur.* Sí *Eug.* Qué notable ignorancia  
del mundo, pues que no sabe  
lo que adora, ò lo que ultraja.

*Dent.* Viva Eugenia. *Tod.* Eugenia viva.

*Aur.* No te diviertas, acaba,  
besa à Melancia la mano.

*Eug.* O qué acciones tan contrarias;  
aquí abaten mi persona,  
quando allí mi nombre ensalzan;  
hallandome à un tiempo mismo  
allí Deidad, aquí esclava;  
allí libre, aquí cautiva;  
allí divina, aquí humana;  
allí en Altares, y aquí  
de una muger à las plantas.

*Dent.* Viva Eugenia, Eugenia viva.

*Aur.* Qué horror! qué pena! qué rabia!  
nada, invencible muger,  
à hacerte tropezar basta;  
ni aquí la humildad, ni allí  
la soberbia? *Salen Julia, y Capricho.*

*Capr.* Pues qué aguardas,  
señor? *Julia.* Señora, qué esperas?

*Capr.* Qué à ver la fiesta no baxas  
à la calle? *Jul.* Aquí à mirar  
no sales à la ventana  
la mascara quan lucida  
por nuestros umbrales pasa?

*Capr.* Ven, verás nobleza, y plebe,  
toda vestida de gala.

*Jul.* Ven, à la Ciudad verás  
cubierta de luminarias.

*Aur.* Sí iré, pero por bolver  
à ese asombro las espaldas.

*Mel.* Sí saldré, mas por templar  
un nuevo ardor que me abraza.

*Aur.* A Dios Melancia. *Me.* El os guarde.

*Aur.* Qué sentimiento! *Mel.* Qué ansia!

*Aur.* Es la que llevo en el pecho!

*Mel.* Es la que me affige el alma!

*Todos.* Viva Eugenia, Eugenia viva.

*Eug.* Señor, en confusion tanta,

bolved por mi causa vos,  
que es bolver por vuestra causa.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Julia, y Capricho.*

*Jul.* Escondete, porque viene  
mi ama ázia aquí; y si te ve,  
me ha de dar muerte. *Capr.* Porque

*Jul.* Porque mandado me tiene,  
Capricho, que ni de ti,  
ni de otro, que sea criado  
de Aurelio, admita recado,  
ni papel; y siendo así,  
que esta disculpa, que pudo  
ferlo hasta aquí, ya es disculpa  
con visos de mayor culpa,  
retirate. *Capr.* Donde dudo.  
Escondeme, ya que quieres  
que no me vea? *Jul.* Detrás  
de aqueste cancel podrás.

*Capr.* Demonios sois las mugeres;  
mas qué amante sin dinero  
hay, ni puede haber, ni ha habido,  
sin achaque de escondido?

*Escondese Capricho, y sale Melancia.*

*Mel.* Qué injusto, qué cruel, qué fiero  
rigor es este, que en mi  
se ha apoderado de suerte,  
que fuera con el mi muerte  
menor mal. Vete de aquí.

*Jul.* No te rebulles, Capricho,  
ni hables, ni chistes, ni tolas,  
ni estornudes. *Wase Julia.*

*Capr.* Quando yo  
Catecumeno era, aun no  
me mandaban tantas cosas.

*Mel.* Que es lo que pasa por mí!  
cómo, pensamiento mio,  
te rindes à una baxeza  
tan grande (tiemblo al decirlo)  
cómo? *Capr.* Oygamos, q̃ no puede  
esto dexar de ser lindo.

*Mel.* Al mas vil, al mas humilde,  
al mas pobre, y abatido  
sugeto del mundo todo,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

es lo menos haber sido  
entre Christianos, y fieras  
Correlano destos riscos;  
aun deillos lo infimo, pues  
¿quá fue? *Capr.* Qué he oído?  
soy este, que las señas  
as convienen conmigo:  
y facilísimamente  
fálirme determino,  
no ha de hacerlo ella todo.  
*Yendo, ya este tiempo entra Eugenia.*  
Qué de cosas imagino  
viendome sola! pero  
ando acercarse le miro  
mi, à nada me resuelvo.  
Como de espaldas me ha visto  
¿carcar? pero el amor  
vence. *Eug.* A tus pies rendido,  
hora, he de merecerte  
favor que te suplico.  
Qué quieres? disimulémos,  
*Capr.* Por Baco divino,  
no lo decia por mi,  
por el esclavillo.  
Yo señora, yendo ahora  
onde Flora me dixo,  
de mil alegrías  
la Ciudad he visto;  
causa pregunté, y supe  
son dos; una, que vino  
a Cesarino oy  
Cesar su padre Edicto,  
que le manda, que él  
Alexandria el oficio  
Pretor, y Juez posea,  
biendo el cargo cumplido  
po; la otra es, señora,  
oy el proprio Cesarino  
carga al nombre de Eugenia  
sumptuoso edificio  
la ha labrado, poniendo  
imagen suya en el finio  
onde juzga las causas  
padre, porque así quiso  
al culto de Eugenia

la autoridad de Filipo.

Yo, que al fin, como Christiano,  
me ofendo de tales ritos  
(no es, Cielos, sino el no ver  
que añada un retrato mio  
al mundo esta idolatría)  
no quiero verlos, ni oirlos;  
y así, postrado à tus plantas,  
humildemente te pido,  
que de casa no me mandes  
salir oy. *Mel.* Aunque yo he dicho  
que en casa fueses de Aurora,  
por si quisiese ir conmigo  
à ver las fiestas, no solo  
que no vayas te permito;  
pero yo tampoco quiero  
salir ya. *Eug.* Qué te ha movido?

*Mel.* El poco gusto que tengo,  
no es sino el quedar contigo: *ap.*

*Eug.* Antes por-eso debieras  
gozar de sus regocijos.

*Mel.* Fiestas de muchos, à un triste  
mas son congoxa, que alivio.

*Eug.* Si yo en este poco tiempo,  
que ha, señora, que te sirvo,  
hubiera, por piedad tuya,  
que no por merito mio,  
grangeado algun agrado  
en tus afectos, te afirmo  
que le empleára solamente  
en saber de qué han nacido  
tus males, por si pudiera  
aliviarlos con sentirlos.

*Mel.* Ninguno en tan poco tiempo  
pudiera, ni en muchos siglos,  
grangear (ay de mi!) en mi agrado  
mas que tu, y aun si te digo  
verdad, ninguno pudiera  
de las penas que reprimo  
saber mas presto la causa.

*Eug.* Yo? *Mel.* Sí. *Eug.* De quien?

*Mel.* De ti mismo.

*Eug.* Cómo? *Mel.* Como fuera fácil  
quanto disimulo, y finjo,  
si quisieras tu entenderlo,



El Joseph de las Mugerres.

escusarme à mi el decirlo.

*Jul.* No sé mas de que estás triste,  
y de que yo solicito  
tus gustos; y así, porque  
goces de tantos festivos  
aplausos, de la merced  
que te supliqué deslito.  
A avisar à Aurora voy  
para que vaya contigo,  
aunque yo à un peligro salga,  
huyendo de otro peligro. *Vase.*

*Mel.* Oye, aguarda, escucha, espera,  
qué es lo que me ha sucedido?  
yo neciamente (ay de mi!)  
declarada? yo? *C.* Maldito *Estornuda.*  
sea el tabaco, y quíela le toma.

*Mel.* Cielos, qué es esto? *Cap.* Capricho.

*Mel.* Qué haces aquí? *Cap.* Estornudar.

*Mel.* Cómo estás aquí? *Cap.* Escondido.

*Mel.* Pues yo; mas no, de otra suerte  
ha de ser, y mientras pido  
favor à mi rabia, quiero  
disfamar: has oído  
lo q' yo aquí he hablado? *Cap.* Todo.

*Mel.* Pues mira lo que te digo;  
yo, de que aquí te escondieses,  
ni me ofendo, ni me admiro,  
que ya sé que es tu deseo  
el ser de Julia marido,  
con ella te he de casar;  
pero si de lo que has visto  
dices algo, he de matarte.

*Capr.* Con que viene à ser lo mismo.

*Mel.* La vida te va, y ahora,  
en fé de lo q' te estimo, Dale una sortija  
toma en principio de dote.

*Capr.* No es muy pequeño principio,  
pues ya, por lo menos, me haces  
tu Secretario de anillo.

*Mel.* Así engañarle presumo, *ap.*  
mientras la vida le quito. *Vase.*

*Capr.* Cosas tiene este diablante  
de unguento, porque es cetrino.

*Vale Aur.* Ya de mi sembrado fuego  
ociendo voy por Egypto.

à pesar de tus virtudes,  
nuevo asombro, el fruto en vie  
Ya no me podrás negar,  
otra vez nuevo prodigio,  
ser causa de otros dos nuev  
graves insultos, pues miro  
por una parte à tu culto  
todo el Pueblo reducido,  
y por otra à tu hermosura  
postrado un desdén esquivo.  
Y ya que uno executado  
dexo, de otro el fuego a  
vengo à avivar, hasta verte  
por él en mayor conficto;  
y esto ha de ser deste modo:  
pues qué haces aquí, Capricho.

*Capr.* Aquí à buscarte venia.

*Aur.* No erraste mucho el camino,  
pues claro es, que habias de hallar  
donde muero, y donde vivo.  
has visto à Melancia? *Capr.* No  
callar tengo, que es muy fío  
esto de ser los eniados  
parladores de poquito.

*Aur.* Este piensa que me enga  
y ha de pagarme el motivo  
de guardarme à mi secreto:  
entra, pues, entra conmigo,  
que me importa hablarla, y verla.

*Sale Melancia.*

*Capr.* Ella sale à recibirnos,  
no hay q' entrar allá. *Mel.* Escucha  
en esta antefala ruido,  
salgo à ver quien es. *Aur.* Quien  
ser, quien à esta hora atrevido  
pisase aquestos umbrales,  
fino quien trayga consigo  
la disculpa de sus celos!

*Mel.* Dos veces extraño oíros;  
la una, por ver que me pido  
celos quien aborrecido  
se mira de mi; y la otra,  
porque piense que ha tenido  
fin tenerla de tenerlos,  
licencia para pedirlos.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tu à un esclavo quieres, di  
Villano, tu me has vendido.  
No he hecho tal.

Pues por qué niegas?  
Portate el haber sido  
con Melancia leal,  
ame, que no conmigo?

Quando te lo dixé yo?  
Ahora entrando à este sitio.

Cómo lo supiera él,  
llegando de tí à oirlo?  
Cumpliendose aqui el adagio

el Demonio se lo dixo,  
yo por Christo he callado.

Por qué juras tu por Christo?  
Porque me firva de algo

recuameno haber sido.

En fin yo lo sé, porque  
lo ha contado Capricho.

Basta, fin sentirlo yo,  
yo debí de decirlo.

Y no quiero mas venganza  
tus desdenes esquivos,

que sepas que lo sé,

que sepas de camino

de vinieron à dar

altiveces, tus brios.

edate para quien eres,

yo con ir à decirlo

todos me he de vengar,

esta manera la irrito *ap.*

as, porque à qualquier muger

catada en los principios,

sabiendo que se sabe

error, sin rienda, ni tino,

el caballo desbocado,

que habiendo el freno rompido,

no para hasta correr toda

la campaña de los vicios. *Vase.*

Porti, villano, por ti

los baldones he oído.

Señor, pues así me dexas

tu poder del enemigo?

Viva el Cielo, que he de darte

muerte con tu acero mismo.

*Capr.* No es mejor darme, señora,  
buen quartel, pues te le pido.

*Salen Julia, y Eugenia.*

*Mel.* Muere infame. *Los 2.* Qué es aque-

*Mel.* Vengar los agravios míos (to?  
primero en él, luego en todos.

*Jul.* Yo temiendo tu castigo,  
le escondí, perdon señora.

*Eug.* Reportate, te suplico.

*Mel.* Al verte à ti, de la mano  
el acero se ha caído,

porque contra ti no tengo  
mas armas, que mis suspiros:  
idos todos de mi casa.

*Jul.* Yo obedezco. *Capr.* No replico.

*Jul.* Saldré à la calle de un salto. *Vase.*

*Capr.* Yo iré al Cayro de un brinco. *Vase.*

*Eug.* El que te hayas reportado

por mí, señora, te estimo.

*Mel.* Aun mas me debes, pues siendo  
mi enojo por ti, y contigo,

ha podido tu piedad

mas, que mi enojo ha podido.

*Eug.* Por mi tu enojo? *Mel.* Sí, pues

tu la causa dél has sido.

*Eug.* Y conmigo? *Mel.* Sí, pues tú

tienes la culpa, enemigo,

traydor esclavo: mas ay

de mí! mal digo, mal digo,

que no es causa de la pena

quien es de la pena alivio.

Y pues ya no hay que perder,

estando todo perdido,

llegando otros à saberlo,

qué reparo yo en decirlo?

Desde el dia, hermoso esclavo,

que te ví, de mis sentidos

fuiсте dueño, y: *Eug.* No profigas,

ò harás, que para no oirlo,

como el aspid al encanto,

me cierre entrambos oídos.

*Mel.* Advierte, antes que te arrojes

à responder con desvio,

que desde el amor al odio,

que al rencor desde el cariño,



# El Joseph de las Mugeres.

aunque es ir de estremo à estremo,  
es muy andado camino ;  
y mas de muger , que :: *Eug.* No  
profigas otra vez digo,  
que aunque convertir presumas  
los alagos en martyrios,  
toda la naturaleza  
opuesta está à tus designios.

*Mel.* No eres mi esclavo? *Eug.* Sí soy,  
mas no lo es. *Mel.* Quien?

*Eug.* Mi alvedrio,  
que él no pudo ser esclavo.

*Mel.* De amor sí pudo. *Eug.* Es delirio.

*Mel.* Es rendimiento. *Eug.* Es engaño.

*Mel.* Es favor. *Eug.* Es desatino.

*Mel.* Oye. *Eug.* Suelta.

*Mel.* Escucha. *Eug.* Aparta,  
que es tu mano rayo vivo,  
cuyo contacto , porque  
no me inficione el vestido,  
hábré de dexarle en ellas. *Vase.*

*Mel.* Pues qué aguardan mis delitos,  
ya declarados , que no  
se despachan atrevidos  
à ser oy de Alexandria  
escandalos , y prodigios?  
Aguarda , traydor esclavo,  
que pues de ti no consigo  
los trofeos de mi amor,  
los de mi venganza à gritos  
consequiré; y pues tu voz  
aquí de mi encanto dixo  
que era el aspid , yo seré  
de tu vida el basilisco. *Vase.*

*Mus.* En este dichoso dia  
los triunfos de Eugenia bella  
alegre los cuenta el Mayo cõ flores,  
feliz los señale el Sol con Estrellas.

*Suenan chirimias , descubrese un trono,  
debaxo del dosel un retrato de Eugenia,  
y salen Cesarino , Filipo , y Sergio.*

*Fil.* Oy que es ultimo dia  
à mi cargo , y primero à mi alegria  
pues colocada esta inmortal belleza,  
mi aplauso acaba donde à Eugenia

viendo q el Cesar provido previno  
que en el me sustituya Cesarino  
porque así hallarse entienda  
à mis descuydos la mejor enmienda  
Venid quantos pendientes  
vuestras causas teneis , y estais  
q en honor quiero deste sacro  
hacer à todos general indulto;  
y en tanto q perdones , y quer  
iguales mezclan gustos , y rigor  
los aplausos de Eugenia en voces

*Mus.* En este dichoso dia &c.

*Dentro Mel.* Ni alegre los cuenta

Mayo con flores,

ni el Sol los señale feliz cõ Estrellas.

*Fil.* Aguardad , qué triste acento,  
piadosos Cielos , es este,  
que tan festiva alegria  
en tragica accion convierte

*Sale Melancia suelto el cabell*

*Mel.* Hermosa nueva Deidad,  
que adorada de las gentes,  
en supremo Imperio gozas  
mas soberanos dotes:

Filipo , de Alexandria  
Pretor illustre , y prudente;  
Cesarino , cuya sangre  
mayores cargos merece ;

heroico Sergio ; y en fin,  
vulgo de nobleza , y plebe,  
oíd todos , que de mi agravio  
à todos os hago Jueces,

querellando de un esclavo  
Christiano , que :: *Fil.* Aguarda ,

que conforme à nuestros ritos  
querellarte dél no puedes,  
mientras , para hacerle el cargo  
no le tenga yo presente.

Id vos , y decidle à Aurelio,  
que vaya al punto à prenderle;  
puesto que el la comision  
contra los Christianos tiene.

*Salen Aur. y Capr. trayendo à Eugenia*

*Aur.* No es menester q à otros mande

lo que à mi cargo compete,

que inform  
de que le  
Melancia ,  
refo. Capr  
Llega ,  
Ar  
postrado  
el cargo ,  
que te hac  
Eugenia ,  
ara de tu  
Dichosa  
persecutio  
en satisfac  
quien , est  
Profigue  
Si har  
el llanto ,  
decir dolo  
Este esclav  
Christiano  
por edict  
Cesar nu  
atrevidam  
obervio  
de la esc  
la confia  
er sagrac  
domestico  
en el est  
domicilia  
oy que  
a ver lo  
simulacra  
la justa  
toda mi  
a causa  
quede e  
en el m  
de mis  
traydor  
profano  
hero , o  
solicito  
de pasim



De Don Pedro Calderon de la Barca.

oído previno informado del delito,  
ya Celario le que le acusa, y conviene  
entienda Melancia, le traygo ya  
mejor enemigo. *Capr.* Y yo soy su corchete.  
Llega, vil esclavo, llega,

*Arrojale al suelo.*  
postrado humildemente,  
al cargo, y la acusacion,  
que te hace, escucha: Oy, alev  
Eugenia, el ultimo exâmen ap.  
era de tus altiveces.

Dichosa yo, que à ver llego  
persecuciones tan fuertes  
en satisfacion de ser

quien, esta idolatría aumente.  
Profigue ahora, Melancia.

Si harè, si voz me concede  
el llanto, paraque pueda  
decir dolor tan vehemente.

Este esclavo, que por ser  
Christiano, lo es dignamente,  
por edictos de Galieno,

Cesar nuestro, Augusto siempre;  
atrevidamente vano,

obervio atrevidamente,  
de la esclavitud rompiendo

la confianza, que debe  
ser sagrada en el criado

domestico; y mayormente  
en el esclavo, por ser

domiciliario dos veces:  
oy que por haber salido

à ver los aplausos dese  
simulacro, que de Eugenia

la justa fama engrandece,  
toda mi familia; yo,

causa de un accidente;  
quedè en casa solà, entró

en el mas seguro retrete  
de mis retiros, adonde

traydor, atrevido, alev,  
profano, injusto, tyrano,

fiero, obstinado, y rebelde,  
coliciró: aqui la voz

se pasma, aqui se entorpece

la lengua, y el labio aqui  
se tropieza balbuciente.

Y pues à tales delitos  
disponen las justas leyes,

que vivo muera quemado  
quien tanto insulto comete,

justicia pido, justicia,  
y venganza justamente,

primero al Cielo, y despues  
à quantos estais presentes.

*Capr.* Buena Gramatica es  
Melancia, pues quiere que este,

ya que no es persona que hace,  
sea persona que padece.

*Fil.* Levanta, esclavo, del suelo,  
y responde, si es que tienes

que responder en disculpa  
desta acusacion; y advierte,

que de aqui al fuego no hay mas  
plazo, que un instante breve,

pues aquel del sacrificio  
servirá para encenderte.

*Aur.* No respondes? *Ces.* Cómo callas?  
*Ser.* No hablas? *Mel.* Ahora enmudeces?

*Eug.* Sí, que mi mayor consuelo  
librado tengo en mi muerte. (des.

*Me. y Ce.* Pues muera, y mas no le aguar.  
*Aur. y Ser.* Muera, y màstiempo no esperes.

*Fil.* Ea, llevadle. *Aur.* Asi de Martyr  
no consigue los laureles,

pues no por la Fè, sino  
por un testimonio muere,

y aun en pecado; pues contra  
la verdad no se defiende.

*Eug.* Què alegre voy à morir!  
*Salé Elen.* Pues no lo vayas, y atiende,

que dexarte convencer  
de una mentira evidente,

es grave pecado contra  
la caridad que se debe

uno à sí mismo; demás,  
de que asi el merito pierdes

del martyrio, no muriendo  
en odio de la Fè, buelve,

y en obediencia te mando,



## El Joseph de las Mugeres.

que á voces digas quien eres.

*Eug.* Ya te obedezco: dexadme, tyranos. *Todos.* Pues qué pretendes?

*Eug.* Hablar, que si yo hasta aqui callé, fue, porque en mi hubiese tiempo de hablar, y callar; y pues el de hablar es este: errado engañado Pueblo, escucha, no porque intento mi muerte escusar, sino hacer mas facil mi muerte: cómo puede ser justicia, ni cómo verdad ser puede Ley que perdona al culpado, y castiga al inocente? Siendo así, que del delito que me acusan, y convencen, no es posible que yo sea el agresor. *Todos.* De qué fuerte?

*Eug.* Siendo, como soy, muger, á quien el trage desmiente de varon: no el escucharme os suspenda, y os altere, que aun mas adelante pasan mis fortunas, pues que quieren los Cielos, que los prodigios de mi vida os averguencen, y en vuestro idolatra error os convenzan: aun no es este el mayor asombro, pues soy el original de ese retrato, á quien adorais: Eugenia soy, que os suspende: qué os asombra? qué os espanta? qué os turba? qué os enmudece? si ya no es que sea mirar vuestra ceguedad, al verme, que de un Trono, que es Altar, y Tribunal juntamente, pueda ser á un tiempo mismo la Deidad, y el delinquente: acusada, y venerada, abatida, y eminente me mirais en un instante; pues cómo se compadece

el estar allí adorada, y aqui condenada á muerte? Mira tu á quien idolatras, y sentencias; tu á quien quierenes, y fiscalizas; tu á quien declaras, y favoreces; tu á quien persigues, y adoras; tu á quien estimas, y ofendes; y todos, todos mirad á quien dais hymnos alegres, y del sacrificio el fuego ignorais á que se enciende, allí para que me ahume, y aqui para que me queme. Mirad, mirad á que Dioses adorais, pues todos pueden, teniendolos por divinos, ser acusados de infieles. Y si á tanto desengaño no abris los ojos, no quede piedra sobre piedra en todo este edificio eminente, fuego del Cielo le abraza.

*Suena ruido de tempestad.*

Y pues disponen las leyes, que el que acusa de un delito, padezca el daño que quiere que padezca á quien acusa, á Melancia un rayo ardiente

*Disparen dentro.*

abraza viva, porque de su acusacion aleve, *Truenos.* de su falso testimonio, su prision, y carcel, quede triunfante en Egypto, quien á pesar de tantas fuertes persecuciones, ha sido el Joseph de las Mugeres. *Vase.*

*Caen algunos rayos, y hunde se el trono.*

*Mel.* Ay de mi! abrasada muero, y rabiando justamente. *Hunde se.*

*Fil.* Qué asombro! *Serg.* Qué confusión!

*Fil.* Hija, espera. *Serg.* Hermana, atiende.

*Ces.* Qué prodigio! *La tempestad.*

*Vase Filipo, y Sergio.*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

De los Cielos

se rasgan todos los exes.

La maquina de los Polos

sobre nosotros se viene.

Viva el Dios de Eugenia *Tod. Viva.*

Aurelio, qué estrago es este?

Magicas de los Christianos;

y pues que ya Pretor eres

de Egypto, por el sagrado

honor de los Dioses buelvez

mira qué tras esta fiera

muger va toda la plebe

confesando un solo Dios.

Siguela, pues, y no dexes

que crezca esta novedad:

castiga, amenaza, y prende

quantos la aclaman. *Ces. Sí haré,*

y pues han buuelto à encenderse

las cenizas de mi amor,

y soy Juez, ya haré de suerte,

o que se logren mis dichas,

o que los Dioses se venguen. *Vase.*

Yo por otra parte iré

acaudillando las gentes,

pues asistido de mi

Cesarino, sabré hacerle

Ministro de mis venganzas,

à cuyo efecto ponerle

delante de ese tumulto

solicito, porque dexe

de aclamar con voz activa

los honores que à Dios dan,

quando repitiendo van.

*Todos. Viva el Dios de Eugenia.*

*Salen Eugenia, Filipo, Sergio, y Elena.*

*Vill. Viva,*

que yo el primero de todos,

viendo maravillas tantas,

hija, me arrojé à tus plantas.

*Serg. Y yo, porque destos modos,*

otros, à imitacion mia,

tu Dios busquen Soberano.

*Eug. Ay padre mio, ay hermano,*

feliz mil veces el dia,

que con tan piadosa accion

llego à veros en mis brazos,

cuyos repetidos lazos,

nudo de tres almas son.

*Elen. Todos decimos contentos,*

que tu amparo nuestro eres.

*Salen Cesarino, y Flora.*

*Ces. Oid todos antes. Tod. Qué quieredes?*

*Ces. Solo que me esteis atentos.*

Prefeto de Alexandria,

substituyendole oy

el puesto à tu padre, soy,

con que el horror deste dia

que corra por cuenta mia

es fuerza, y los Soberanos

Dioses, de asombros tan vados

se ofendan, viendote usar

contra ellos la singular

mágica de los Christianos.

Quanto puedo hacer por ti,

es ofrecerte mi mano,

si niegas aquele humano

Dios, que engrandesces así:

tu padre, y tu hermano aquí

ya hechos complices están,

pues alabanzas le dan;

buelve por ellos, y advierte,

que de mi mano à tu muerte,

tan pocas distancias van,

que solo está elegir,

ò mi mano, ò tu castigo.

*Eug. Pues por mi, y por ellos digo,*

que elegimos. *Ces. Qué? Tod. Morir.*

*Ces. Advierte.*

*Salen Aur. Qué hay que advertir,*

si ves toda Alexandria

para perderse este dia:

desta suerte atajaré,

que no convierta à la Fé

mas almas en su agonía.

*Ces. Muger, que en trance tan fuerte,*

por ostentar tu valor,

entre tu muerte, y mi amor,

tienes por mejor tu muerte,

que vas à morir advierte.

*Eug. Dichosa mil veces yo,*

pues



El Joseph de las Mugeres.

pues mi anhelo se cumplió  
*Cef.* Pues quitadmela dē aqui,  
qui si la miro, no sé *Quedase suspenso.*  
como vencerme podrē.  
*Eug.* Padre, hermano, Eleno? *Los 3.* Dī.  
*Eug.* No prevariqueis, por ver  
mi muerte. *Elen.* Antes te ofrecemos,  
que contigo morirēmos. *Llevanla.*  
*Aur.* Pues de otra suerte ha de ser  
el sentir, y el padecer  
vuestro: à los tres los llevad  
donde vean la crueldad  
con que muere, porque así  
muden de intento. *Fil.* Esta en mi  
no es crueldad, sino piedad,  
pues me dá en que merecer.  
*Buelve Cesarino furioso.*  
*Cef.* Ay infelice! quē fuego  
es el que en mi à sentir llevo,  
que me hace temblar, y arder  
à un mismo tiempo! Muger,  
quē me quieres? tu has querido  
morir, yo no he tenido  
la culpa de tu rigor.  
*Aur.* Quē sientes? *Cef.* Siento un ardor,  
de quien tu la causa has fido,  
pues tu barbaro, de embidia,  
si habia en tus zelos discurso,  
me has quitado la ocasion  
de reducirla à mi gusto.  
*Ola. Sale Capr.* Aquesto de las olas,  
aunque no sea criado uno  
del que olēa, toca à todos:  
quē me mandas? *Cef.* Parte al punto,  
y dí, que à la execucion  
de Eugenia el rigor injusto  
se suspenda. *Capr.* A muy buen tiēpo.  
*Cef.* Cómo? *Capr.* Como ya el verdugo,  
Rey de Comedia, enojado  
con algun Valido suyo,  
la cabeza de los hombros  
la ha dividido. *Cef.* Quē escucho!

sin vengar en ti, cruel,  
el dolor de tal insulto.  
*Saca la espada, y tira al ayre.*  
Muera à mis manos. *Aur.* Pluguiera  
al Cielo Divino, y justo,  
pudiera morir, y no  
viera el horror de su triunfo.  
*Capr.* Tente, señor, huye Aurelio.  
*Cef.* Librar te pienas, perjūro?  
*Hundese, y sale el Demonio, quedando*  
*un cadaver donde estaba Aurelio.*  
*Aur.* Desamparando el cadaver,  
que habitē. *Dem.* Que hasta este punto  
pudo durar la licencia  
de estar en él. *Capr.* Abernunciad  
*Cef.* Ay de mi infeliz! quē veo!  
*Capr.* Hacerse dos diablos de uno  
por apocarse. *Cef.* Mortal  
estoy! *Capr.* Quē dirà el difunto?  
*Cef.* Quien eres, palida sombra?  
quien eres, horror caduco?  
*Capr.* Por no ver este espectáculo,  
bolviera à ser Catecumeno.  
*Descubrese en un trono de nubes Eugenia,*  
*con Angeles, y salen todos.*  
*Mus.* Este es el triunfo de Eugenia,  
que esotro no era su triunfo,  
porque solamente el Cielo  
es el Templo de los Justos.  
*Eug.* Feliz yo, que en galardón  
de ansias, miserias, y sustos.  
que padecí, de los Cielos  
à gozar la Gloria subo.  
*Dent. Mel.* Infeliz yo, que en castigo  
de testimonios, è insultos  
que intentē, de los Infernos  
las eternas penas sufro.  
*Mus. y tod.* Este es el triunfo, &c.  
*Capr.* Dando con aquesto fin  
al mas prodigioso asunto  
DEL JOSEPH DE LAS MUGERES,  
perdonad los yerros suyos.

*Con licencia.* BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ. Año de 1766.

A costas de la Compañia.  
Ayuntamiento de Madrid